

El «Informe sobre ciegos»: un viaje simbólico hacia las sombras

El «Informe sobre ciegos», tercera de las cuatro partes que componen la novela de Sábato *Sobre héroes y tumbas*, contiene, como ha señalado la crítica, rasgos freudianos, sofocleanos y surrealistas. En él se mezclan el complejo de castración, el complejo de Edipo, algunas semejanzas con la tragedia griega *Edipo rey*, y la evocación del pensamiento surrealista en lo referente a las enumeraciones caóticas, los sueños o la búsqueda del inconsciente. También se ha señalado la semejanza de este «Informe» con un viaje, bien con un viaje interior en busca del propio subconsciente,¹ un viaje como interpretación histórica de aislamiento social y de marcado pesimismo,² un viaje de regresión en el tiempo histórico de la humanidad hasta los orígenes del hombre,³ o bien una regresión romántica, un viaje por las tinieblas, que tendría su antecedente en las pesadillas y las alucinaciones de los románticos alemanes con los que el texto guarda ciertas relaciones. Además de los viajes señalados, el «Informe» también se acerca a los viajes gnósticos en busca del conocimiento y por lo tanto a la ciencia hermética, las sectas y la magia. De cualquier forma, sea cual fuere la interpretación que se dé a esta parte de la novela, se trata sin duda de un fragmento de un marcado simbolismo y una gran complejidad estructural.

Entre todos los elementos que lo integran hay una idea que es fundamental: la del descenso interior del protagonista como simbolización del acercamiento hacia el mal al que se ha visto inclinado desde su infancia:

Los ciegos me obsesionaron desde chico y hasta donde mi memoria alcanza recuerdo que siempre tuve el impreciso pero pertinaz propósito de penetrar algún día en el universo en que habitan. (pág. 202, cap. VII).

La atracción por el mal en la novela de Sábato se relaciona con el romanticismo y con los poetas franceses de finales del XIX en su inclinación hacia

¹ Marina Gálvez, Ernesto Sábato. La novela como conocimiento, Madrid, Universidad Complutense, 1974.

² James R. Predmore, Un estudio crítico de las novelas de Ernesto Sábato, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1981.

³ Petersen, Sábato: Essayist and Novelist, University of Washington, 1963.

el lado nocturno, la experiencia mística y el descenso a los infiernos. Según el romanticismo, los ciegos —tema romántico por excelencia— «son los que han trocado la visión de la realidad por una supuesta clarividencia privilegiada que hace de ellos unos magos». El propio Baudelaire, considerado posteriormente como uno de los precursores del surrealismo, tiene un poema titulado precisamente «Los ciegos», aunque su visión se acerca más al horror sabatiano que a la privilegiada posición romántica:

Míralos, alma mía; ¡son en verdad horribles!
Parecen maniqués; vagamente ridículos;
terribles, singulares, igual que los sonámbulos;
lanzando no sé a dónde sus globos tenebrosos⁴

Fernando Vidal —personaje con el que más directamente se puede relacionar a Sábato— quiere comprender el porqué de su inclinación, y para ello se decide a investigar y a conocer la secta en la que este mal se manifiesta: la secta de los ciegos. Pero primero tiene que desvelar o ampliar esas zonas desconocidas para la vida consciente, indagar en los sucesos no casuales que le suceden, retraerse a su infancia y a sus recuerdos, buscar en definitiva el «autoconocimiento» ofrecido por Jung como respuesta al problema del mal: «quien desee obtener una respuesta al actual problema del mal, necesita, en primera instancia, un autoconocimiento básico, es decir, el mejor conocimiento posible de su totalidad».

Esta búsqueda interior se manifiesta en el texto mediante una búsqueda de espacios, lugares y zonas concretas. Su objetivo es un único territorio: el lugar oculto y secreto en el que se encuentra el centro de esta secta, centro y origen del mal, centro hacia el que se dirige durante todo el «Informe», gran Ojo Fosforescente en el que terminará todo el descenso y que no es otro que su propio centro o, si se quiere, su propio subconsciente.

Todo este proceso de interiorización y de descenso tiene como resultado una sensación de concavidad y oscuridad crecientes representada por una espiral descendente que va estrechándose y limitándose, atraída por el centro originario. Esta progresión, esta atracción será la causante de la angustia del protagonista y sus sueños y alucinaciones claustrofóbicas de encierro y aislamiento. En este sentido, la configuración del texto se correspondería con lo que Gilbert Durand, en su agrupación de los símbolos, ha dado en llamar «régimen nocturno», o «mitos de la exploración imaginaria nocturna» que García Berrio explica de la siguiente forma:

El universo nocturno representa la *dominante digestiva*. La vivencia de las propias cavidades internas es la forma de sensibilización interiorizada de unos espacios inexplorables, irreductibles a verificación postural. Análogo a la vivencia de la propia

⁴ Las flores del mal, edición de Alain Verjat y Luis Martínez de Merlo, Madrid, Cátedra, 1993, pág. 361.

intimidad digestiva, como caos inabarcable por la experiencia postural, es la representación imaginaria de la noche absoluta como tiniebla espacial excluida a la medida de la luz. El escudo o la copa son símbolos rectores que la representan.⁵

Símbolos rectores que en este caso no son sino «el bote», «el barco», «la gruta» o «la caverna», espacios o lugares de referencia fantásticos que contribuyen a la simbolización de todo el relato, ayudados en su ambientación por las alusiones constantes a la noche, la falta de luz, o la «oscuridad metafísica», que hacen de estas partes del «Informe» un relato de terror.

Todo el «Informe» está concebido como un proceso en el que poco a poco se va abandonando la condición racional, la dimensión del mundo civilizado y ordenado, para introducirse en la no-racionalidad, en el mundo inconsciente. El viaje se convierte en un recorrido por «pasadizos», «subterráneos», «escaleras» y «laberintos», para concluir finalmente en la red cloacal de Buenos Aires, supuesto centro de la secta de los ciegos, de la que «emergerá» el protagonista una vez concluida la aventura. Esta simbolización de lo inconsciente en un mundo oscuro, tenebroso y prehistórico, es una concepción que se encuentra no sólo en esta novela sino también en el pensamiento del propio Sábato, que en su clasificación de la novela actual habla de la «sumersión en zonas tenebrosas», en el «subsuelo», en las que «no rige la luz del día y la razón sino la ley de las tinieblas», «mundo nocturno» y «abismal» que tiene sus propios valores alejados del «mundo de los objetos» y «su lógica».⁶

En ese momento, los símbolos que servían para la caracterización de ese espacio descendente e interior se invierten y se sustituyen por las alusiones al ascenso, a la subida y a la luz. El «régimen nocturno» se ha sustituido por el «régimen diurno», al que corresponde la «dominante postural», simbolizada en elementos verticales, como por ejemplo, «el árbol, la lanza o la espada»,⁷ o, en este caso concreto, «las torres», «las altas hayas» o «los vértices de la muralla».

En lo referente al aspecto de ascenso y descenso, y en relación con la idea del viaje apuntada más arriba, el «Informe» guarda una estrecha relación con el *Primer Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz —posible antecedente literario del texto de Sábato—, concebido como un intento de averiguar si el hombre es capaz de lograr el conocimiento de la realidad. En este extenso poema, el alma va atravesando distintas vías de experimentación para intentar comprender las verdades del universo. El *Primer Sueño* también es un viaje, aunque en este caso se trate de un viaje de ascenso, tal y como lo demuestran las constantes alusiones a la altura y a la verticalidad:

*Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al cielo encaminada
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las estrellas*

⁵ Antonio García Berrio, *Teoría de la literatura, Madrid, Cátedra, 1989. pág. 371.*

⁶ El escritor y sus fantasmas, *Madrid, Aguilar, 1964, pág. 85 y ss.*

⁷ García Berrio, *op. cit., pág. 371.*

viaje que también comienza en las «sombras» de la noche, durante el sueño, para concluir en la «luz»:

mientras nuestro hemisferio la dorada
ilustraba del sol madeja hermosa,
que con *luz judiciosa*
de orden distributivo, repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a *luz más cierta*
el mundo *iluminado*, y yo despierta.⁸

La autora de este poema «despierta», igual que Fernando Vidal, por decirlo de algún modo, después del contacto brutal con la ciega del subterráneo que da fin al «Informe». En ambos casos el sueño es utilizado como recurso literario para la expresión del viaje del alma, sueño que Fernando Vidal describe como «un vagar del alma por esos territorios de la eternidad», idea que le ayuda para la comprensión o la justificación de sus alucinaciones:

(...) ahora pienso que de verdad yo viví todo aquello y que aun en el caso de que nunca saliera del cuarto de la Ciega, sus poderes me lo hicieron realizar sin moverme, tal como es habitual en todas las magias de las culturas primitivas: el cuerpo duerme o parece dormir, mientras el alma *viaja* por territorios remotos. (pág. 283, cap. XXXVII)

El viaje de Fernando Vidal se convierte también en un viaje léxico en el que las palabras «mencionadas» y las sensaciones «aludidas» transportan al lector por los mismos espacios que va recorriendo el protagonista. En este «viaje por territorios remotos» voy a tratar de analizar las diferentes etapas y grados de profundidad, basándome en la propia estructura del «Informe» y en los sucesos que, según mi opinión, marcan esta idea de descenso y de viaje hacia el mundo subterráneo del origen, sucesos que estarán estructurados en torno a una base léxica de significación y de selección ascendente o descendente de la verticalidad.

Estructura del viaje

El «Informe» se compone en total de 38 capítulos que recogen supuestamente las memorias de Fernando Vidal, quien de manera retrospectiva va recordando los sucesos que ocurrieron desde 1947 hasta la ceguera de su compañero Celestino Iglesias, tres años después, y finalmente, su misteriosa inmersión en el mundo de los ciegos. Los acontecimientos que suceden en el «Informe» podrían agruparse o separarse en dos partes: la primera,

⁸ Sor Juana Inés de la Cruz, *Poesía Lírica*, Madrid, Cátedra, 1992, pág. 269.